

APARISI ROMERO, Frederic. *De l'arada a la ploma. Les elits rurals del País Valencià a l'edat Mitjana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2025. 334 pp. ISBN: 978-84-00-11385-8.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/h61rdr79>

La colección *Anejos del Anuario de Estudios Medievales*, creada en 1971 por el profesor Emilio Sáez en el marco de la prestigiosa revista *Anuario de Estudios Medievales*, constituye hoy una de las series editoriales de referencia para el medievalismo hispánico. Nacida en un contexto de renovación historiográfica impulsada desde la Institución Milà y Fontanals del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la colección ha contribuido a la difusión de investigaciones destacadas y a la apertura del medievalismo peninsular a las corrientes historiográficas europeas. En este marco se inscribe la obra que ahora reseñamos, publicada recientemente en dicha serie, un estudio que se adentra en el análisis de los grupos dirigentes del mundo rural valenciano durante la baja Edad Media.

El contexto historiográfico en el que se sitúa esta obra es el del estudio de las élites, un ámbito de investigación que ha suscitado un interés creciente por parte del medievalismo en los últimos años. De hecho, el propio Frederic Aparisi ya señalaba en un trabajo publicado en 2013 cómo el análisis de las élites rurales había experimentado un significativo desplazamiento. Pasaba de ocupar una posición periférica dentro de la historiografía medieval a situarse progresivamente en el centro de las preocupaciones de los investigadores. En este ámbito se han abordado cuestiones diversas como la promoción social, la formación y gestión del patrimonio de las élites rurales, sus relaciones con las oligarquías urbanas, el servicio a la nobleza y los mecanismos de movilidad social, así como las formas de representación política y la articulación de redes de relación con los linajes nobiliarios. Todo ello ha permitido profundizar en el conocimiento de los grupos dirigentes del mundo rural y de su papel dentro de las estructuras sociales y políticas de las sociedades medievales.

El libro que ahora centra nuestra atención se estructura en siete capítulos. El punto de partida es el análisis de las bases económicas sobre las que las élites rurales valencianas fundamentaban su riqueza. Junto al estudio de la

riqueza agraria y de las inversiones ganaderas, la obra incorpora un capítulo dedicado al crédito y a la percepción de rentas. En estos apartados se definen diversas tipologías de explotaciones agrícolas —como la alquería— y se enumeran y analizan de forma exhaustiva los distintos cultivos, así como las estrategias productivas que sustentaban la economía de estos grupos dirigentes del medio rural. El dominio de los mecanismos de extracción de beneficios se articulaba mediante la explotación económica directa y a través de la percepción de rentas feudales. A estos aspectos se añade el papel desempeñado por algunos campesinos acomodados que, en la práctica, ejercían funciones señoriales sobre otros labradores. El análisis no se limita únicamente a los mecanismos de extracción de beneficios, sino que se amplía a una descripción detallada de los principales cultivos y actividades productivas del medio rural valenciano.

Así, se aborda el cultivo de los cereales, de la vid y la producción de aceite, destacando el notable crecimiento del olivar durante el siglo XV. Este desarrollo permitió destinar el aceite no solo al consumo alimentario, sino también a otros usos, como la elaboración de tejidos, jabón o preparados farmacéuticos, sin olvidar la atención que el autor presta a su valor simbólico dentro de la religión cristiana. El cultivo del arroz se documenta principalmente a partir de la presencia de molinos arroceros, más que mediante la identificación directa de las tierras dedicadas a su producción. Asimismo, el estudio presta atención a otros productos agrícolas, como los higos, las algarrobas y diversos árboles frutales, especialmente en la Huerta de Gandía.

Por lo que se refiere a la ganadería, el autor analiza su importancia dentro de las estrategias económicas de estas élites rurales y presenta con detalle las formas de organización y gestión de los rebaños. La actividad ganadera no puede entenderse al margen de los pastos y de la necesidad de buscar aquellos de mejor calidad. Por ello, Aparisi presta especial atención a esta tarea fundamental, que recaía en los pastores. El estudio llega incluso a precisar el salario diario que estos percibían de manos de los propietarios de las explotaciones ganaderas. Asimismo, se documenta bien la apicultura, estrechamente vinculada a la actividad ganadera y sujeta a la misma renta señorial que el ganado ovino. No obstante, el autor insiste en que la producción de miel y cera no estaba orientada principalmente a la comercialización, sino más bien al consumo propio.

La base económica de las élites también se sustenta en el crédito y las rentas, con los censales y los violarios como el mecanismo más habitual para la obtención de moneda y como sistema de inversión. En este capítulo el autor

detalla los nombres de los deudores, los capitales y pensiones de los censales. Se añaden listados de acreedores, el número de censales que emite una familia y su evolución, y las pensiones que se pagan. De este modo el texto del capítulo segundo desgana nombres, familias, inversores que llegan a constituir estas élites que, además de invertir en actividades agropecuarias, participan activamente en el mercado del crédito. Es leyendo este capítulo que se comienza a comprender también el título del libro: *De l'arada a la ploma*, es decir, de la necesidad que tienen todas estas actividades de ser registradas por manos de un notario.

Al notario se dedica el capítulo tercero y permite comprender el importante papel que desempeña esta figura en el entramado social rural. Además, como indican los primeros párrafos del apartado, la función notarial es una forma de entrar a formar parte de estas élites rurales gracias a los ingresos de las notarías, cuestión que se retoma en el capítulo quinto. Los notarios ejercían su actividad en las notarías locales, en las cortes de justicia, en la escribanía del baile o actuaban como procuradores en los ambientes más rurales de la zona de estudio. El autor aborda asimismo la cuestión del traspaso de protocolos, un tema fundamental en los estudios actuales de la diplomática notarial puesto que permite ver la importancia y la necesidad de la correcta conservación de los registros notariales. Además, dichos registros se convertían en una fuente de ingresos, ya que la clientela solicitaba copias auténticas de los documentos. Con todo, el estudio no incluye las normativas sobre el control de los protocolos notariales existentes ya desde finales del siglo XIII y comienzos del siglo XIV, al menos en algunos territorios de la Corona de Aragón.

La importancia de este capítulo, dedicado al notario y a la documentación que genera, se relaciona también con los capítulos que le siguen. Estos se centran en las redes familiares, su configuración y los procesos de ascenso social dentro de la comunidad rural. Para este análisis, los registros notariales se convierten en una fuente fundamental de información. La documentación notarial permite conocer de primera mano la constitución de dotes y demás pactos matrimoniales sobre los que se sustenta el desarrollo del patrimonio. Gracias a ellos se documentan las estrategias matrimoniales que conducen a la formación de linajes familiares poderosos, los cuales acaban consolidándose como élites en el mundo rural. Se trata de grupos que ejercen un claro control sobre la comunidad. Por ello, como señala el autor en el capítulo quinto, puede hablarse también de *prohoms* y de los “hombres del señor”, es decir, de aquellas personas que, a través de cargos vinculados a la gestión de la señoría, acceden a los círculos de las élites rurales. El capítulo

incluye listados de bailes, alamines y notarios, retomando en el caso de estos últimos lo ya expuesto en un capítulo anterior. Una vez más, el nivel de detalle y la solidez del análisis convierten este capítulo en una aportación especialmente valiosa. Con los inventarios *post mortem* el historiador puede acceder a las casas y detectar los niveles de vida a través de la cultura material. Por ello el autor se refiere en el capítulo sexto a la exhibición de la diferencia, la ostentación del ascenso social a través del nivel económico, tanto de puertas a dentro de la casa como de puertas a fuera. En este sentido se hace hincapié en la ostentación después de la muerte, estudio que se fundamenta en los testamentos, en los legados de tipo religioso y familiar y en los espacios en los que se elige la sepultura. Estos espacios, algunos de ellos capillas funerarias dentro de destacadas iglesias, se convierten en la imagen de esta exhibición.

Finalmente, el capítulo séptimo dedica un estudio pormenorizado al caso de una familia, los Matamala, que llegan a la ciudad de Valencia procedentes del ámbito rural. A través de sus estrategias matrimoniales, la adquisición de patrimonio y los diversos mecanismos descritos y analizados en los capítulos precedentes, Aparisi muestra cómo este linaje logra integrarse en las élites urbanas, ocupando posiciones destacadas tanto en el gobierno municipal como en el colectivo notarial.

El libro se completa con una introducción y unas conclusiones, además de la correspondiente bibliografía. Cabe destacar también los apéndices, que incluyen mapas, figuras y planos que complementan y esclarecen muchos de los aspectos tratados en el texto. Resultan especialmente relevantes, por ejemplo, los planos de las iglesias y la localización de las sepulturas elegidas a través de los testamentos, cuya elección y emplazamiento forman parte de las estrategias de representación de las élites. Para concluir, la obra de Aparisi constituye una aportación de gran relevancia para el estudio de las sociedades rurales y los procesos de movilidad social en la Baja Edad Media en el contexto del País Valenciano. La solidez metodológica y el riguroso uso de las fuentes documentales permiten ofrecer una visión detallada de estos fenómenos. Asimismo, el libro destaca por su capacidad para articular el análisis microhistórico y de caso con una interpretación de alcance general. En conjunto, se erige como una referencia imprescindible para futuras investigaciones en este ámbito.

Daniel Piñol Alabart
Universidad de Barcelona
danielpinol@ub.edu